

# Correspondencia

Manila 15 de Junio de 1926

Queridos lectores:-

Esta página está reservada para la correspondencia entre "El Misionero" y sus lectores; en vista de que no he recibido aun carta de nadie por ser hoy la primera vez que salgo a la luz del día, soy el primero en escribir a VV. aunque ya tengo dicho en el editorial mi propósito y fin. Me permitirán pues que abra una correspondencia con vosotros, mis queridos lectores; correspondencia que espero será de hoy en adelante frecuente y amena.

Siendo una revista nacida hoy, y de las más pequeñas que existen en Filipinas, no tengo la pretensión de escribir como un literato ni mucho menos tratar de ciencias profundas. Como mi nombre lo indica, soy el órgano oficial de los misioneros de la provincia Montañosa y en su nombre vendré a visitaros una vez al mes para demostrar las necesidades de las misiones como también sus esperanzas.

Hace 19 años que los primeros misioneros Belgas llegaron a Filipinas, llamados por el Sumo Pontífice, por el Illmo Señor Delegado Apostólico de aquel tiempo, Msgr. Agius, y por el Exemo. Monseñor Dougherty, entonces obispo de Vigan, ahora Cardenal de Filadelfia, Estados Unidos. Durante aquel tiempo, los misioneros aumentaron cada año en número y en actividades. Más numerosos serian y más adelantada estaria la evangelización

de la Montañosa si hubiésen contado con mas recursos.

No es cosa rara oír preguntar cuanto sueldo perciben los misioneros, del gobierno o de la diócesis etc. ¿Como si estuviésemos en aquel glorioso tiempo de la dominación Española en que se ayudaba a los misioneros material y moralmente!

¿Cuanto sueldo perciben los misioneros? Ni un céntimo; sus únicos recursos son los estipendios de sus misas, las limosnas de amigos, y lo poco que tienen. Y cuanto cuesta la vida de un misionero? Por poco que uno esté acostumbrado a vivir en Filipinas, sabe que una persona extranjera, no puede vivir sin gastar por lo menos cien pesos al mes y que con estos cien pesos tendrá que contentarse con lo estrictamente necesario; pero un misionero además de los gastos para las primeras necesidades tiene que costear servidumbre para su capilla, uno o más caballos para sus viajes continuos, y, si quiere multiplicarse, tiene que pagar maestros y maestras para sus escuelas y catequistas en varias partes de su misión.

¿Como puedé el con los cincuenta o sesenta pesos mensuales de sus misas, sufragar tantos gastos?

Bélgica y Estados Unidos han contribuido mucho en el sostenimiento de los misioneros. Pero con la baja del franco Belga, lo que Bélgica contribuye en francos se reduce a casi nada en pesos. Por eso es natural que los misioneros en Filipinas toquen a las

puertas de los católicos del mismo país en donde viven, y es evidente que antes que cualquier país extranjero es el mismo país en cuyo territorio viven aun algunos paganos, el que tiene el deber de contribuir a la conversión de los mismos.

¿Pero como contribuirán a esa gloriosa obra de la civilización de sus hermanos, si no les conocen, o si ignoran sus necesidades? Por eso he surgido para repetirles las palabras de Cristo: Id y enseñad a todas las naciones... si no podeis hacerlo por vuestra propia voz, al menos haced lo que podais con vuestras oraciones y ayudas pecuniarias.

Dispensadme la franqueza: no vengo a pedir, si no a ofrecer. Y en que consiste este ofrecimiento? El cristiano debe ganarse el cielo, debe comprarse la gloria por sus esfuerzos en hacer el bien. Aquí pues, os presento una ocasión magnífica para hacerlo y es cooperar con los misioneros, y con el mismo Jesucristo, para la conversión de vuestros hermanos paganos y para hacer algo de provecho para vuestra patria. Cristo ha ofrecido su sangre para vuestra salvación; ahora si es que de lo que vosotros poseis quereis llevar algo hasta la otra vida para disfrutarlo para siempre en la gloria, no podeis hacer menos que ofrecer algo por el amor de

El para la salvación de otros y de la vuestra.

¿Y que es lo que ofreceréis? Sin duda vuestras oraciones para la conversión de los Igorrotes, porque la Fe es un don de Dios que se obtiene pidiendo, y como los paganos no conocen al verdadero Dios, no pueden ellos mismos pedir aquella gracia primordial. Pero haréis más aun: hoy mismo os suscribiréis a la revista, mandando un pesillo a "El Misionero," P.O.B. 1393, Manila, y cada mes leeréis la revista para que así sepais estimar más y más las obras de los misioneros y los méritos de una ayuda pecuniaria a los mismos, y lo mucho que merecen los habitantes de la Montañosa ser ayudados por sus hermanos cristianos de su mismo país.

Dios se lo pagará no solamente en el otro mundo, sino aun en esta vida porque si, como dijo Jesucristo, un vaso de agua ofrecida a un pobre en nombre de El, no quedará sin recompensa, ¿cuanto más retribuirá Dios lo que se haga por la salvación de un alma que costó a Cristo su pasión y muerte?

Por otra parte sepan que los misioneros no se olvidan de vosotros en sus oraciones y en sus santos sacrificios.

El Misionero.

## El Instinto de las Hormigas

Un incendio destruyó no ha mucho los bosques de pinos de Bisley, en Inglaterra. El fuego duró varios días. En dos valles que existen junto a esos bosques había inmensos hormigueros, y venticuatro horas antes de llegar allí el fuego, se notó en las hormigas excepcional actividad. La población entera de una docena de colonias abandonó sus cuevas, llevandose huevos, provisiones y hasta materiales de cons-

trucción para los nuevos hormigueros.

Las hormigas se pusieron en marcha formando una gruesa columna y se detuvieron al otro lado de un camino bordeado por un bosque. A la mañana siguiente el fuego se detuvo allí y se extinguió.

Las hormigas empezaron a trabajar sin preocuparse de las llamas que brillaban a pocos metros.

Su instinto les advertía sin duda que allí estaban en completa seguridad.